

Desde el año 2016 que denuncié la corrupción estructural de la policía local de Palma y me convertí en testigo protegido de la Fiscalía anticorrupción de Baleares, mi vida ha cambiado de manera exponencial.

Se abrieron puertas y se cerraron otras, como la de poder gobernar la ciudad que me acogió hace ahora veintidós años y que tantas cosas bonitas me ha brindado.

He tenido el privilegio de poder estar ahí, sirviendo una vez más como lo hice desde la policía, pero esta vez desde el cargo de concejal. Pero en realidad mi entrega ha sido la misma, una entrega total.

Entiendo la policía como la vida pues habría entregado la mía y a veces la arriesgué, por conseguir salvar a quien lo necesitaba y lograr ponerlo a salvo.

Y ahora, seis años después y tras haber andado tanto y pisado tantos caminos, puedo decir que he entendido también la política como la vida, pues lo he dado todo por mis convicciones, y me he entregado totalmente, sin medias tintas, sin subterfugios, sin trile, sin cartas marcadas, a pecho descubierto, auténtica y sin trampas.

Siempre me consideré policía de alma y de corazón y política accidental.

Cuando me fui de la policía me llevé el enorme orgullo de no haberme convertido en aquello que juré perseguir.

Ahora que me voy de la política, me llevo el enorme orgullo de no haberme convertido en un político.

Por eso, he ganado, aunque esta carta sea para entregar mi acta de concejal que es el motivo real de este comunicado.

A handwritten signature in black ink, consisting of several vertical and diagonal strokes, ending in a large loop.

Sonia Vivas Rivera.